

Meditación de la Palabra del Señor

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

En el Evangelio de este domingo, Jesús nos revela qué distinta es su lógica de la nuestra y cuánto la supera. En su viña hay espacio para todos y cada hora puede ser la correcta. Nos reconocemos entre los obreros que han aceptado la invitación de la primera hora, pero ¿cuál puede ser la llamada que el Señor nos reserva para la última hora? Reconocernos entre los llamados debe significar estar dispuestos a **acoger cada llamada**, incluso la menos gratificante, la más difícil y dolorosa. Hoy estamos ante una de las parábolas más desconcertantes, pero precisamente por esto más capaz de revelar lo específico de Dios. Jesús usa un lenguaje sin escrúpulos para llevarnos a la novedad más inesperada de su mensaje. La viña es el reino de Dios, al que toda persona, en condiciones diversas, es llamado. En el contexto histórico del tiempo de Jesús se trata de los fariseos y de los judíos, los primeros llamados y elegidos por Dios; y de los paganos, de los pecadores llamados también ellos 'los últimos'. El punto asombroso está en el comportamiento de Dios en el momento de la paga final, en el juicio de Jesús sobre el comportamiento y las pretensiones de quien se cree primero respecto a los últimos.

Exposición de la Palabra (BIBLIA)

Canto

Pausa de silencio

Del Evangelio según San Mateo (Mt 20, 1-16)



En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «El reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña. Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, y les dijo: "Id también vosotros a mi viña, y os pagaré lo debido". Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde e hizo lo mismo. Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo: "¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?". Le respondieron: "Nadie nos ha contratado". Él les dijo: "Id también vosotros a mi viña". Cuando oscureció, el dueño dijo al capataz: "Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros". Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Al recibirlo se pusieron a protestar contra el amo: "Estos últimos han trabajado sólo una hora, y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno". Él replicó a uno de ellos: "Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?". Así, los últimos serán primeros y los primeros, últimos».

Palabra del Señor.

1L «*El reino de los cielos es similar a un dueño de casa que salió al amanecer para tomar a jornada trabajadores por su viña*»: Así se abre la parábola de Jesús que hoy hemos escuchado y con la que **quiere enseñarnos a abrir nuestros corazones a la generosidad divina**. El patrón acuerda con los obreros llamados al amanecer para el pago de un denario al día; luego sale varias veces más a la plaza del pueblo y contrata a otras personas que ve desempleadas, respectivamente a las nueve, al mediodía, a las tres y a las cinco de la tarde. Con todos aquellos contratados más tarde no establece una paga precisa, sino que se limita a decirles: *«Id también vosotros a mi viña, y os pagaré lo debido»*.

2L Palabras extrañas en boca de un terrateniente, palabras que contrastan con la lógica del mercado y atraen nuestra atención: ¿cuál será esta remuneración justa (*‘os pagaré lo debido’*)? Al llegar la tarde, el dueño de la viña encarga a su capataz que pague a los obreros *«comenzando desde los últimos hasta los primeros»*. Los de las cinco de la tarde reciben un denario cada uno, mientras que en lo que respecta a los demás trabajadores tomados a partir de las nueve no se especifica nada.

Pausa de silencio

1L Pero **no tienen el valor de expresar su desacuerdo con una palabra franca y leal, sino que murmuran** contra su amo. Ya esta forma de «comunicación» es síntoma de una **dualidad interior**, de un corazón dividido que lleva a tener labios dobles, porque como reveló Jesús *«la boca habla de lo que rebosa el corazón»*. En cuanto al contenido de su queja, se inspira en la **lógica perversa de la comparación**, de la comparación con los demás: *«Estos últimos sólo han trabajado una hora y los has tratado como nosotros, que hemos soportado el peso del día y el calor»*.

2L Lo que no pueden soportar no es tanto la falta de correspondencia entre el trabajo realizado y la recompensa, sino la igualdad del trato recibido, el pensamiento de que otros venidos después han sido objeto de la benevolencia del patrón. **«Tú los has hecho iguales a nosotros»**, dicen en realidad... Le toca entonces al señor de la viña, figura de Dios, reconducir a estos que protestan hacia la verdad. Dirigiéndose a uno de ellos llama al primero «amigo», luego le explica: «Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete».

Pausa de silencio

1L Por lo tanto, **se ha comportado simplemente de manera justa**. Pero no basta, el amo se reserva también la libertad de hacer de sus riquezas lo que quiere: *«Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?»*. En esta pregunta se encierra la causa profunda de la envidia, sentimiento que amarga nuestras relaciones cotidianas: la envidia consiste en tener una **mala mirada hacia el otro hasta no querer volver a verlo** y desear su desaparición.

2L De nuevo, tiene sus raíces en el corazón, porque *«del corazón del hombre nace el ojo malo»*. ¿Pero por qué estamos tristes por la felicidad de los demás, como si fuera un atentado contra la nuestra? Jesús nos enseña que hay una correspondencia entre concebir la propia relación con Dios en términos de actuación puramente legalista, midiendo sus supuestos méritos, y el entristecerse por la alegría de los demás. Al contrario, quien sirve a Dios en la libertad y por amor suyo se alegra de la misericordia que derrama sobre todos los hombres y sabe vivir el gran bien de la alegría compartida.

Pausa de silencio

1L Sí, el Señor Dios, en la inescrutable profundidad de su sabiduría, se revela justo al dar su misericordia a todos, tanto si han respondido a su llamada a la primera o a la última hora. Su único albedrío es la libertad de amar sin límite. La Eucaristía nos impulsa en la misma dirección: infunde en nuestros corazones la generosidad de Jesús, que dio su vida por nosotros pecadores. Para estar unidos a él, debemos acoger su generosidad y renunciar a una mentalidad humana demasiado estrecha.

2L ¡Por fin un Dios que no es un amo, ni el mejor de los amos! Dios es otra cosa: Es el Dios de la bondad sin un por qué, que crea un trastorno en los pensamientos normales, que transgrede las reglas del mercado, que sabe todavía alimentarnos de sorpresas. Mientras tanto es el señor de una viña: entre todos los campos la viña es aquella donde el campesino invierte más pasión y más esperas, con sudor y poesía, con paciencia e inteligencia. Es el trabajo que más le importa: de hecho, sale cinco veces a buscar trabajadores. Esta tierra es la pasión de Dios, y me implica en su cuidado; es mi vida la que le interesa, viña de la que espera el fruto más gozoso.

Pausa de silencio

1L Sin embargo, me siento solidario con los obreros de la primera hora que contestan: no es justo dar la misma paga a quien trabaja mucho y a quien trabaja sólo una hora. Es verdad: no es justo. Pero la bondad va más allá de la justicia. La justicia no basta para ser personas. Mucho menos basta para ser Dios. El amor tampoco es justo, es otra cosa, es más. Si, como Él, pongo en el centro no el dinero, sino el ser humano; no la productividad, sino la persona; si pongo en el centro a esa persona concreta, el de las cinco de la tarde, un jornalero sin tierra y sin trabajo, con los hijos que tienen hambre y la mesa vacía, entonces no puedo negar que quiere asegurar la vida de otros además de la mía.

2L Dios es diferente, pero es distinta plenitud. No es un Dios que cuenta o que resta, sino un Dios que añade continuamente más. Que intensifica tu día y multiplica el fruto de tu trabajo. No te pares a buscar el porqué de la igualdad de la paga, es un detalle, observa más bien el aumento, el aumento de vida inesperado que se extiende sobre los trabajadores. En el corazón de Dios busco un por qué. Y entiendo que sus balanzas no son cuantitativas, delante de Él no es mi derecho o mi justicia lo que pesa, sino mi necesidad.

Pausa de silencio

1L Entonces ya no calculo mis méritos, pero cuento con Su Bondad. Dios no se merece, se acoge. ¿Te lamentas porque yo soy bueno? Y respondo: 'No, Señor, no me importa, porque soy el último jornalero y todo es un regalo. No, no me importa porque sé que vendrás a buscarme aunque se haga tarde. No me importa que seas bueno, de hecho me alegra que seas así, un Dios bueno que tira abajo las paredes miserables de mi corazón fariseo, para que mi mirada apagada sea capaz de gustar el bien'.

2L Habrá que comprender que más importante que considerar cuándo empezar a trabajar en la viña del Señor, es acoger la invitación del Señor a hacerlo. No vinculemos nuestro servicio sólo a la recompensa que esperamos de Él, sino cumplémoslo sabiendo que su bondad es infinitamente superior a nuestras expectativas. Después de escuchar Su Voz, Su Palabra, quiero callar con el corazón y con la mente, porque sólo en el silencio se realiza la verdadera escucha, que cambia la vida, desde dentro, desde las profundidades. El Señor Dios Escondido, Silencioso y Amoroso, me ayude. Que este

silencio me lleve a su reino, a su casa, a su viña, donde la única recompensa deseada y anhelada durante todo el día, durante toda la vida, es Él mismo.

Salmo 144

Canon...

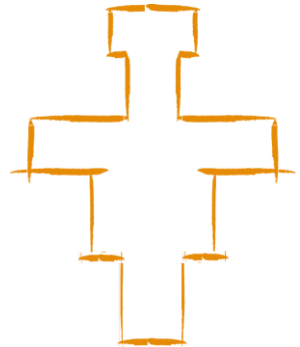
Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.
Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza.

Canon...

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.

Canon...

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones.
Cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente.



Oraciones espontáneas...

Padre nuestro

*Yo también, Señor Jesús, como los jornaleros
que fueron contratados al amanecer y trabajaron todo el día,
tengo algunas quejas que hacer.*

No acepto que me paguen como los que llegaron al final.

*Tengo méritos superiores para acampar con ellos,
derechos que hacer valer ante el dueño de la viña.*

*Yo también, Jesús, como esos trabajadores,
**pretendo imponer a Dios mis criterios de remuneración,
mi concepto de justicia** en el que*

no hay mucho lugar para lo que es gratuito.

*Sí, Señor, es como si me hubiera merecido del todo
esa alegría y esa plenitud que son sólo Don de Tu Bondad y,
por tanto, pudiera permitirme poner un freno a tu misericordia.*

¿Cuándo, Señor, reconoceré que tus caminos no son los míos,

***que tu modo de conducir la historia no puede ser sometido a mi estrechez,
a mi pequeñez, a mi ceguera
que nada tiene que ver con el corazón de un Padre? Amén.***

Canto

BENDIGAMOS AL SEÑOR; DEMOS GRACIAS A DIOS.